

Miradas Pedagogías antidiscriminatorias y el derecho a ser diferente

MARCELA DURÁN*

La globalización y los progresos en materia de legislación mundial respecto a derechos humanos que han ocurrido a partir de los años 60 y sobre todo a fines del siglo XX han contribuido al surgimiento de movimientos pedagógicos críticos que ponen en cuestión los currículos tradicionales de las escuelas públicas. Muchas de las posturas críticas se centran fundamentalmente en el rol de la discriminación social al interior de la escuela y la sala de clases. Existe en estos momentos un cuerpo creciente de literatura pedagógica⁹⁰ que llama a desarrollar una educación antidiscriminatoria que contribuya a cambiar la escuela desde la perspectiva democrática de la diversidad. Una característica de estas propuestas pedagógicas radica en que todas parten del planteamiento de que la discriminación existe en las sociedades modernas y por lo tanto existe en las escuelas y que para lograr formar una ciudadanía verdaderamente democrática hay que incluir, reconocer y valorar a la totalidad de los individuos que forman parte de las sociedades en igualdad de dignidad y derechos. Postulan también que las conductas discriminatorias son parte de un sistema de conductas y valores históricos internalizados que operan en el inconsciente colectivo en la mayoría de las sociedades contemporáneas. La convicción de que las discriminaciones sociales respecto a la identidad de las personas (clase social, origen étnico, raza, cultura, lengua, religión, orientación sexual, estructura familiar, habilidad física) tienen origen histórico y que como tal han pasado a formar parte del bagaje cultural de las sociedades y que son transmitidas y reproducidas por la escuela que *"tiene un papel central para la formación de la identidad de todos los individuos... es el primer espacio público de participación social extrafamiliar y en el escenario actual el único espacio en el que puede darse cierta articulación social"*⁹¹, lleva a que los movimientos pedagógicos antidiscriminatorios señalen a la escuela como el lugar público donde estos valores sociales, por tener raíz y carácter histórico, deban ser necesariamente examinados críticamente para promover cambio social y reflexión sobre derechos humanos.

117

* Marcela Durán, Educadora chileno-canadiense, consultora en Equidad Educacional, enseña en la Facultad de Educación de la Universidad de York en Toronto.

⁹⁰ Sobre pedagogías y propuestas antidiscriminatorias.
⁹¹ Kleiner, Rosa. "Aprender a Ser Iguales y Diferentes" en *Cuando a uno lo Molestan. ...: Un acercamiento a la discriminación en la escuela*. Abraham Magendzo K. y Patricio Donoso F. (Editores), Santiago, Chile, Lom Ediciones, PIIE, 2000.

De acuerdo con estos planteamientos, este bagaje histórico, arquitecto de cultura y mito social, se reproduce en la escuela perpetuando conductas culturales hegemónicas y excluyentes. Estas conductas en su mayoría, al no haber sido interrogadas, están imbricadas con prácticas pedagógicas que en algunos casos pueden haber sido interpretadas como liberadoras, democráticas e igualitarias y que sin embargo han servido como vehículo para repetir y reforzar opresiones culturales y sociales. El ejemplo más obvio se ha dado históricamente con algunos casos donde la escuela pública o religiosa fue utilizada para perpetuar exclusiones, como fue el caso de la enseñanza obligatoria del idioma español o inglés a comunidades aborígenes en las Américas con el pretexto de que así saldrían del atraso y pasarían a formar parte de la sociedad moderna. La conversión religiosa forzada y la negación de la validez de las creencias tradicionales acusadas como supersticiones o brujerías también podrían citarse como otro ejemplo de cambio social impuesto en función de 'progreso'. Estas historias que fueron de manera importante historias de escolaridades y que colaboraron en la subyugación de innumerables grupos humanos, siguen reproduciéndose en mitos que aun afectan a los niños/as aborígenes al interior de las escuelas, donde siguen siendo víctimas de burlas y descalificaciones por 'atraso escolar', por ser 'distintos' por no dominar idiomas nacionales o por ser 'supersticiosos' y 'primitivos'. Estos ejemplos (que pueden parecer un tanto obvios) se repiten a diario en textos escolares, decires de docentes, y atropellos a la hora de los recreos escolares.

Lecciones de la historia o las discriminaciones que residen en el alma colectiva

Se podría decir, entonces, que las propuestas antidiscriminatorias plantean que la historia de las dominaciones en el mundo ha desarrollado un sistema de discriminaciones de carácter sistémico que son muy difíciles de desentrañar, ya que operan en la mente colectiva de las instituciones, y también en la de los educadores/as.

El siglo XX mostró a la humanidad los extremos a que pueden llevar las discriminaciones y proyectos sociales fundados en ideologías excluyentes. Ejemplos recientes en nuestros países de América Latina son las dictaduras con sus pruritos de eliminar y hacer desaparecer a los opositores. A nivel mundial pueden señalarse los asesinatos masivos basados en limpiezas étnicas en Yugoslavia; la permanencia por largos años de políticas de *apartheid* en Sudáfrica; el horror antisemita de la Europa y Alemania nazi; las persecuciones a opositores y asesinatos masivos del pueblo armenio o de los campesinos en la Rusia de Stalin; la situación de conflicto étnico y de opresión en el Medio Oriente, la segregación racial en el sur de los Estados Unidos; las comunidades aborígenes despojadas de sus territorios y obligadas a vivir en

reservaciones en muchos países del mundo contemporáneo. En un pasado un poco más lejano pero siempre presente, la memoria histórica y herencia cultural del proyecto imperialista de las conquistas europeas desde el Renacimiento en adelante, resultando en las persecuciones, despojo y aniquilamiento de etnias autóctonas en América Latina. El horror indescriptible del secuestro, cautiverio y sometimiento a trabajo forzado de millones de africanos/as traídos a las Américas durante cuatro siglos y en fin todo ese legado histórico, institucional y social dejado por proyectos coloniales basados en hegemonías raciales, culturales, religiosas y lingüísticas.

El tema de la discriminación en la escuela sigue siendo, sin embargo y a pesar de todo esto, difícil de desentrañar porque cuestiona y critica hábitos sociales que han pasado a ser parte de la "normalidad". En la escuela estos hábitos no solo forman parte del "currículo oculto" sino también de los textos y cultura escolar y no se pueden develar fácilmente por la ideología misma de la escuela pública, que asume democracia e igualdad. Ahora bien, otro de los postulados fundamentales de las pedagogías antidiscriminatorias es que la democracia escolar al predicar "igualdad educacional" discrimina porque niega la opresión y el olvido histórico que han contribuido a jerarquizar y desvalorizar a las personas. Se postula entonces, en general, que lo que debería hacerse en la escuela no es imponer o asumir una igualdad inexistente sino más bien educar con 'equidad' reconociendo el valor intrínseco de la diversidad. Así para lograr resultados "igualitarios" habría que reconocer la memoria histórica, incorporar las diferencias y en algunas instancias dedicar más atención a los niños/as excluidos para lograr equidad.

Escuelas, discriminaciones y el alma de cada cual

Rosa Kleiner en su artículo: "Aprender a ser Iguales y diferentes" plantea además que:

La persistencia y/o la profundización de las lógicas y las prácticas discriminatorias en la escuela se debe a la naturalización y obviedad de las mismas para sus protagonistas. Y si sabemos muy poco sobre el proceso de discriminación en la escuela es porque, por lo mismo, ha permanecido como un terreno casi inexplorado para la investigación, en particular para la investigación pedagógica... El estigma de la pobreza y la exclusión social es hoy tan central, que cuando se habla de discriminación en la educación se habla de buscar la forma de disminuir o suprimir la brecha cultural y de oportunidades entre estudiantes ricos y pobres. De hecho la mayoría de las investigaciones aborda la discriminación estructural del sistema educativo tomando como base el estudio del fracaso escolar y la segmentación en circuitos de escuelas de calidad diferente. Pero es necesario reconocer que esa inquietud legítima muchas veces oscurece el reconocimiento

de otras discriminaciones que afectan la experiencia escolar y la formación de los individuos, los grupos étnicos, los discapacitados o la de género, entre otras⁹².

La postura pedagógica antidiscriminatoria, al plantear que la historia de los pueblos ha creado patrones de conducta social que hacen prácticamente imposible aprender en equidad y libertad en el espacio público de la escuela, llama a una recuperación del pasado histórico real al interior de las tareas enseñanza-aprendizaje para así poder alcanzar una escuela verdaderamente democrática que eduque a todos/as sin privilegiar a aquellos/as estudiantes que representan el ideal del modelo social. Ese modelo social ideal dominante que representa el ideal del modelo social, aun a riesgo de caricatura, como te en las Américas se podría caracterizar, aun a riesgo de caricatura, como te en las Américas se podría caracterizar, cristiano, heterosexual, capaz físicamente, masculino, europeo, de tez clara, cristiano, heterosexual, capaz físicamente, masculino, europeo, de tez clara, hablando los lenguajes del dominio (castellano, portugués e inglés), capaz de adquirir conocimientos lógicos, occidentales y proveniente de hogares constituidos por parejas estables y productivas.

La difícil tarea que se plantea desde la perspectiva antidiscriminatoria es, entonces, convencer a los docentes de que la escuela discrimina y que hay estudiantes que no logran aprender porque han sido marginalizados como personas, a tal punto que los contenidos de instrucción se les han hecho inaccesibles y odiosos. Al mismo tiempo este convencimiento tendría que pasar por la aceptación de que la escuela y los docentes pueden jugar un rol fundamental en detener la perpetuación de mitos históricos marginalizantes. Habría también que entrar a aceptar que para enseñar en equidad cada docente, y no solo el sistema escolar, debe comenzar por analizar críticamente sus propias internalizaciones de hegemonías culturales y decidir cómo van a realizar una auto-introspección cultural para poder criticar y luego re-educar sus saberes y métodos pedagógicos. Tendrían que entrar a decidir sobre las áreas del conocimiento que necesitarían incorporar o cuestionar para justamente poder comenzar a entender y poder hablar de discriminación y perpetuación de inequidades al interior de la escuela con más conocimiento de causa. La dificultad entonces también radicaría en que la responsabilidad de cambio cultural no es tan solo tarea de las instituciones educativas sino de cada educador porque las ideologías discriminatorias viven en el alma de cada cual.

Lo que no aprendimos en las Facultades de Educación

Podría decirse además que existe la necesidad de conceptualizar y describir las características pedagógicas de la educación antidiscriminatoria y convencerse de que es una postura necesaria en la formación y educación de los ciudadanos del mundo global y multicultural del siglo XXI. Sin embargo

⁹² Kleiner, Rosa. Ibid.

el hecho de que la mayoría de los educadores en el mundo de hoy no hayan recibido estas inquietudes como parte de su formación profesional se presenta como un obstáculo difícil de franquear al momento mismo en que se plantea la propuesta antidiscriminatoria. La tendencia tecnocrática de las investigaciones y metodologías pedagógicas a partir del siglo XIX continúan privilegiando la idea de que instruir es una técnica y que el éxito pedagógico no necesita la incorporación de un análisis de los contextos socioculturales del aprendizaje. Los datos de contexto se reciben como información importante pero no fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La orientación tecnocrática plantea que el fracaso o éxito escolar se debe a causas intrínsecas de tipos psicológicos cuantificables y medibles desde estándares 'objetivos' que a lo más solo necesitan incorporar, como decía Kleiner, un análisis de clase social y pobreza pero ignoran diversidad. Hay docentes (por lo menos en Norte América) que manifestando una confianza absoluta en sus metodologías pedagógicas plantean que no necesitan saber detalles sobre las vidas o identidades de sus estudiantes, y que basta con entender los procesos cognitivos y de desarrollo del niño/a y del adolescente agregado a una 'buena pedagogía' para que todos aprendan. A estas personas también les sería difícil entender las relaciones que existen entre discriminación social y la enseñanza de ciencias, matemáticas, o de la lecto-escritura. Por otro lado, también es común en estas situaciones que muchos educadores aun al darse cuenta cabal de la importancia social y cultural de entender las opresiones históricas y sus repercusiones en la sala de clase, comenten que no recibieron en su formación de docentes fundamentos teóricos y prácticos que los/as ayuden a conceptualizar cómo llevar a cabo una pedagogía antidiscriminatoria.

Otra dificultad radica en que los planteamientos mismos sobre reproducción y discriminación en la escuela, tanto desde las pedagogías críticas como de las pedagogías antidiscriminatorias, además de ser recientes en la historia de la educación tienen su origen teórico/académico en la sociología o filosofía de la educación o bien en estudios etnográficos, y en general no entregan metodologías pedagógicas que ayuden a los educadores a entender cómo se aplica este cambio al interior de la sala de clases. No es sorprendente entonces que muchos educadores al darse cuenta de la importancia social y cultural de entender la relación que existe entre opresión histórica, discriminaciones raciales y otras imposiciones hegemónicas y el fracaso de muchos de sus estudiantes, se sientan no solo huérfanos/as de fundamentación teórica sino que también sin aproximaciones prácticas que ayuden a resolver el dilema. Solo en los últimos años han comenzado a aparecer en el mundo de habla inglesa escritos desde donde maestros/as dan ejemplos concretos de aproximaciones pedagógicas antidiscriminatorias. En América del Norte los casos más notables son los movimientos liderados por profesoras/es y académicos de minorías raciales y por el 'arcoiris' de

pedagogos antirracistas que comienzan a entregar narrativas sobre sus experiencias pedagógicas a partir de los años 80.

A modo de conclusión esperanzada: educar para cambiar el mundo

En esta sección y a modo de conclusión esperanzada, me referiré a estrategias metodológicas basadas en observaciones del trabajo de colegas en Canadá o bien provenientes de narrativas desde la sala de clase sobre cambio pedagógico antidiscriminatorio.

Una de las características más interesantes que me ha tocado observar en este movimiento que se podría calificar como emergiendo de la práctica misma, es la voluntad de muchos docentes de tomar aspectos de las críticas teóricas etnográficas, sociológicas y filosóficas y tratar de conectarlas con lo que sucede en sus clases. Estas/os educadoras/es en general usan ejemplos que ilustran un aspecto teórico que les llamó la atención para explicar una conducta profesional que han corregido o bien que han implementado para ayudar a sus estudiantes.

122

La teoría importa...

A manera de ejemplo, Colleen Russell, una maestra de segundo grado en Toronto, Canadá, relata:

"Hace un año atrás, mis teorías sobre relaciones humanas en la escuela multicultural basadas en ideas de que basta la proximidad entre grupos raciales diferentes para que se desarrolle tolerancia entre niños se trizaron, al escuchar que mis estudiantes, de 7 y 8 años de edad y provenientes de un arco iris de orígenes raciales y culturales se agredían en el patio de la escuela recurriendo a las peores injurias raciales. Hasta ese momento yo pensaba que bastaba con intervenir en las peleas del patio y reprender a los estudiantes diciéndoles que los insultos eran inaceptables porque ofendían y provocaban dolor. Sin embargo se me hizo obvio que esto no bastaba para promover cambio y educar a los niños sobre los prejuicios que tenían entre ellos. Tuve que admitir que mi idealismo y cariño hacia mis estudiantes no era suficiente y que tenía que haber otra manera de entregarles una educación que promoviera cambio en sus creencias. Comencé a leer sobre educación antirracista y me interesé en profundizar mis conocimientos sobre literatura infantil para ver si utilizando ejemplos de la literatura con mis estudiantes podría producir aprendizajes duraderos"⁹³. Colleen continúa su relato explicando cómo cambió su pedagogía y las técnicas que usó para hacerlo. También cuenta los cambios que comenzó a observar en sus estudiantes y cómo logró envolver a las familias en su nueva aproximación.

⁹³ Russell, Colleen. "Talking the Walk" en *Voices of Equity*. Marcela Duran y Judy Bateman (Editores). Toronto, North York Board of Education, 1997.

Hay que elegir una perspectiva

Otra característica de estas narrativas es que muchos/as educadores/as eligen un aspecto de la discriminación que les es conocido y lo aplican a la comprensión de otras discriminaciones:

A modo de ejemplo, hay educadoras/es que eligen la crítica feminista, ya que la sienten más próxima y analizan sus prácticas docentes desde esa perspectiva. Así por ejemplo analizan los resultados de las pruebas de matemáticas y ciencias para ver si los niños rinden estadísticamente mejor que las niñas en sus clases, toman nota de cómo solicitan ayuda en las rutinas de la sala y ven a qué estudiantes les piden que ayuden en las tareas de limpieza y orden y a quiénes les piden que ayuden en tareas que requieren esfuerzo y destrezas físicas. Analizan los textos escolares para ver quiénes son los héroes y las heroínas y ver qué roles se han otorgado a cada género. Examinan sus propios decires para ver cómo se dirigen a cada grupo de estudiantes, si les dicen a los niños que los hombres son valientes y no lloran y a las niñas que tienen que ser suaves y maternas. Al reflexionar sobre esas prácticas extienden el análisis de lo que les es más familiar y comprensible y lo usan como método para entender y promover cambio respecto a otras discriminaciones.

Para algunos/as educadores/as la perspectiva más clara la da la Declaración de Derechos Humanos; para otras, el avance del feminismo; para educadores de minorías raciales, los triunfos y perspectivas que han entregado los luchadores contra el racismo en el mundo.

Opción derechos humanos

Hay educadores que han elegido la Declaración de Derechos Humanos como punto de partida para desarrollar un currículo inclusivo. Es una buena estrategia, ya que muestra con claridad los derechos de las personas y es un recuerdo permanente de que hay que mirar a todos los derechos para no excluir. El único peligro que podría haber en la adopción de la Declaración como punto de partida estaría en no haber reflexionado en profundidad sobre cómo opera la discriminación al interior de la sala de clase. Aclaro, tomando nuevamente un ejemplo proveniente del feminismo: uno puede postular que respeta los derechos igualitarios de las mujeres y seguir repitiendo a diario conductas que refuerzan la exclusión social de la mujer.

En resumen

Resumiendo y a partir de las contribuciones de estos/as educadores/as se podría decir que una posible metodología pedagógica antidiscriminatoria

tiene dos ejes principales que coexisten y se refuerzan a diario en la sala de clases a través de una serie de recursos metodológicos:

1. Remediar, prevenir y curar heridas históricas.
2. Instruir con equidad.

Remediar, prevenir y curar heridas históricas

Ejemplos:

- Se incluyen situaciones y referencias históricas y contemporáneas que muestren casos de discriminación y cómo han sido remediados o qué lecciones históricas se han aprendido a partir de estas situaciones. Esto se hace a través de ejemplos, novelas, artículos de periódicos, anécdotas a propósito de algún incidente o pregunta.
- Las paredes de la sala de clase incluyen citas liberadoras y afiches de personas que han contribuido a eliminar el prejuicio y la discriminación en el mundo (Mandela, Gandhi, Las madres de la Plaza de Mayo, Rigoberta Menchu, etc.). Los ejemplos son globales y no privilegian a una raza, género, país o clase social. Los estudiantes saben por qué estas personas adornan la sala.
- Se instruye a los estudiantes a analizar sesgo y prejuicio en los textos y/o periódicos. Se les enseña a interrogar textos históricos desde la perspectiva de los oprimidos o conquistados (Lo que les sucedió realmente a los aborígenes del Caribe cuando llegó Colón, se reemplaza la palabra descubrimiento por invasión u ocupación territorial).
- Cada sala tiene códigos de conducta claros, adecuados a la edad de los estudiantes, y basados en la Declaración de Derechos Humanos. Los códigos han sido comunicados con claridad a las familias y los estudiantes saben las consecuencias cuando se falta el respeto a las personas.
- Los chistes machistas, racistas y homofóbicos no son tolerados en la escuela tanto entre los estudiantes como entre los docentes.

Instruir con equidad

Ejemplos:

- Se entiende que no todos tienen la misma forma de aprender. Las técnicas de enseñanza que se utilizan combinan métodos analíticos y sintéticos, artísticos, no-verbales, apticos, técnicas de memorización y repetición y mucha metáfora para asegurarse que no se privilegie a un solo tipo de estudiante.

- Hay preocupación para que se aprenda a trabajar colectivamente sin exclusiones, por lo tanto los grupos de aprendizaje son variados y hay cuidado que durante la instrucción se tenga la oportunidad de trabajar en diferentes agrupaciones (grupos mixtos, interraciales, distintas religiones, pares, etc.). Los trabajos de grupo incluyen una variedad de formas de procesar el conocimiento (gráficos, narrativas, listas, ilustraciones).
- Siempre hay tiempo durante el día para prestar ayuda a aquellos estudiantes que tienen dificultades. Esto se ha organizado sistemáticamente, por cuanto los/as profesores/as entienden que equidad educacional implica trabajar de acuerdo a la diversidad de necesidades y no a un estándar abstracto.
- Se analizan las prácticas para asegurar que la pedagogía no esté reproduciendo resultados diferenciales en términos de género, grupo étnico, lingüístico, racial, etc.
- La familia y las personas están representadas en todas sus diversas realidades en los textos escolares.
- Las familias participan en la vida de la escuela con confianza y comodidad.

Lo que se aprende de estos/as educadores/as es que a pesar de la complejidad que implica aceptar que existe la discriminación y que la escuela contemporánea privilegia a algunas personas, el conocimiento humano y la escuela pública pueden llegar a ser espacios críticos y de libertad.

Bibliografía

- BANKS, J.A. *An Introduction to Multicultural Education*. Allyn and Bacon, 1999.
- BANKS, J.A. Y C.A. BANKS (eds.) *Multicultural Education: Issues and Perspectives*. Allyn and Bacon, 1993.
- BENNETT, C.I. *Multicultural Education: Theory and Practice*. Allyn and Bacon, 1999.
- BRATHWAITE, K. Y JAMES, C. *Educating African Canadians*. Toronto, John Lorimer and Co., Publishers, 1996.
- COEHLO, E. *Teaching and Learning in Multicultural Schools: An Integrated Approach*. Toronto, Multilingual Matters, 1998.
- CUMMINS, J. *Negotiating Identities: Education for Empowerment in a Diverse Society*. The California Association for Bilingual Education, 1996.
- DEI, G.J.S. *Antiracism Education: Theory and Practice*. Halifax, Fernwood Publishing, 1996.
- DEI, J.; JAMES-WILSON, K.; LUKE Y ZINE. *Removing the Margins: The Challenges and Possibilities of Inclusive Schooling*. Canadian Scholar's Press, 2000.
- DELPIT, L. "The Silenced Dialogue: Power and Pedagogy in Educating other People's Children". *Harvard Educational Review*. 58, 1998.
- DERMAN-SPARKS, L. *Anti-Bias Curriculum*. Washington D.C., National Association for Education of Young children.
- LEE, E. *Letters to Marcia*. Toronto, Cross Cultural Communication Centre, 1986.
- LEE, E.; MENKART, D. Y OKAZAWA-REY, M. (eds.). *Beyond Heroes and Holidays*. Washington D.C.: NECA.